

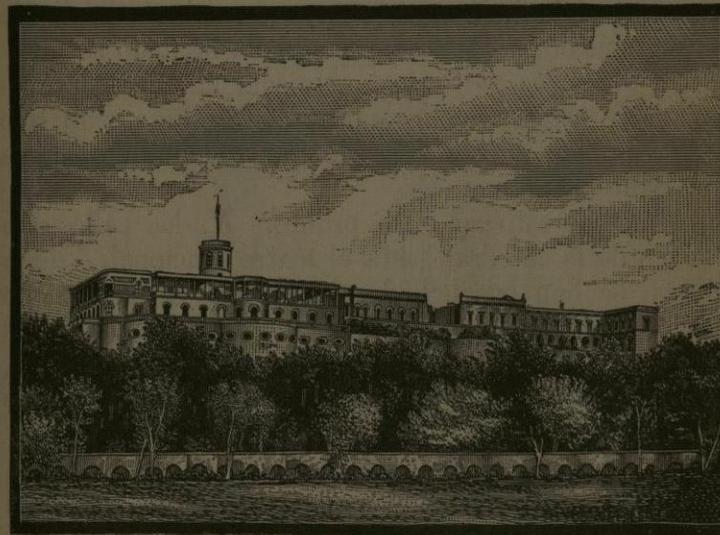
un magnífico kiosko en el centro para los músicos y una gran profusion de flores y plantas en sus extremidades. Al este de la plaza se encuentra el Palacio; al norte la gran Catedral; al poniente el portal de



LA CATEDRAL.

mercaderes, en que hay multitud de casas de comercio; y al sur, el palacio del gobierno municipal. Frecuentemente se ilumina el zócalo de noche, tocando allí las mejores bandas de música, y siendo el lugar de paseo de la gente principal de la ciudad. Hay también la Alameda, hermoso paseo para la gente de á pié, con diez acres de extensión y con multitud de fuentes y árboles; llaman la atención el hipódromo, la Colegiata de Guadalupe, y la iglesia de Loreto; los jardines flotantes, y el

afamado Chapultepec, que ha sido la residencia sucesivamente de los monarcas aztecas, de los vireyes españo-



CHAPULTEPEC.

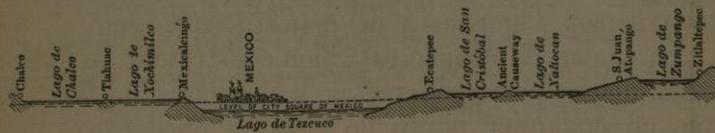
les, y de los presidentes mejicanos. Es este un hermoso castillo, construido sobre un cerro que sale de un bosque, y al que se llega por el Paseo de la Reforma que es el principal para los carruajes. Los sabinos venerables que allí existen han sido testigos de extrañas escenas, esto es, de la historia no escrita y para siempre desconocida de las guerras de los aborígenes, de los secretos de estado y de sacerdotes, de amores y diversiones; pues estos árboles colosales estaban ya cargados de años cuando nació Quauhtemotzin, y todavía son vigorosos y de majestuoso aspecto.

La ciudad de Méjico está bien construida; las calles en su mayor parte son rectas y regulares, de manera que en cualquier punto de ellas se pueden ver las serranías que por todos lados circundan el valle; pero tienen una nomenclatura y numeración peculiares, que cambian casi en cada cuadra. Algunas conservan su nombre á mayor distancia y entónces se designan

por órden sucesivo, como, por ejemplo, las calles de San Francisco que se conocen con los nombres de primera, segunda, etc. A un lado de la antigua iglesia y plaza de Santo Domingo se encuentra el temido edificio de la inquisicion, notándose que aquella ha dado su nombre á todos sus contornos. No solo hay primera, segunda, y tercera calle de Santo Domingo, sino que hay tambien puerta falsa de Santo Domingo, cerca de Santo Domingo, &a.

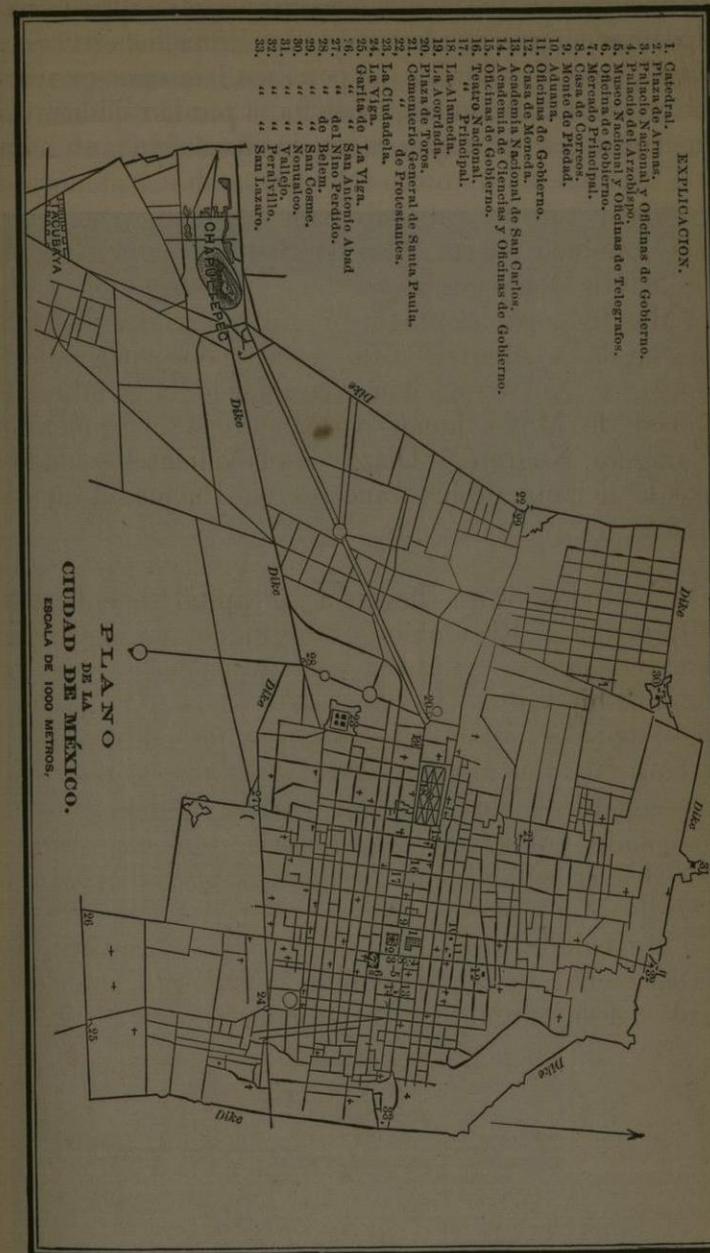
Mas todo esto cambiará pronto. Ya las calles que corren de la catedral hasta el teatro Nacional, ó de la ópera, se han ensanchado, recibiendo el nombre de Cinco de Mayo, honor permanente á los generales Zaragoza, Negrete, y Diaz, y á sus valientes soldados, por la derrota de los franceses en Puebla, el año de 1862.

Casi todos los que llegan á la capital se enferman al principio. El cambio es tan grande que el sistema invariablemente se afecta mas ó ménos. Aun los mismos hijos de la ciudad cuando vuelven á ella, despues de haber estado ausentes, se enferman de frios y calenturas, ó de algun otro mal. El aire de la ciudad es delgado y malo en algunas partes; el clima es esencialmente traicionero. Las casas, con sus gruesas paredes, su sólida construccion, sus pisos de piedra ó ladrillo, y sus patios interiores, son á menudo frias. Al pasar de la casa al sol en la calle ó vice-versa, se experimenta un cambio notable, y hay que tener cuidado con la garganta y los pulmones.



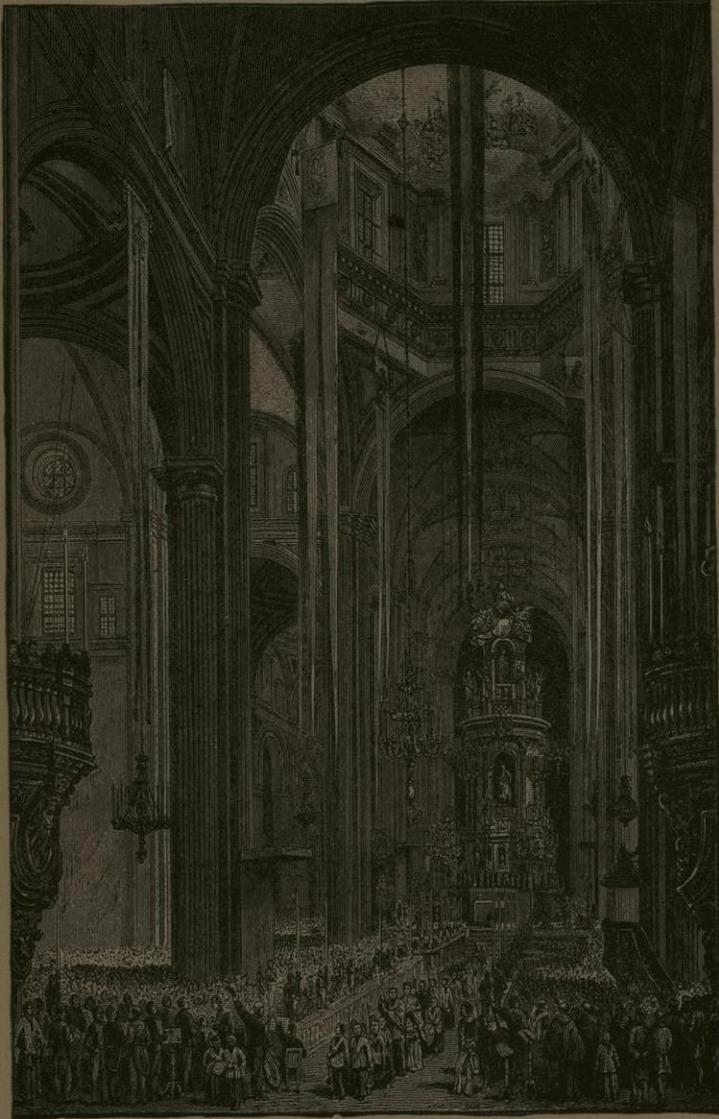
NIVELES COMPARATIVOS DE LOS LAGOS.

La ciudad es mas baja que algunos de los lagos, y excavando á tres ó cuatro piés de profundidad, en cualquiera parte, perforando los restos sumergidos de



- EXPLICACION.
1. Catedral.
 2. Plaza de Armas.
 3. Palacio Nacional y Oficinas de Gobierno.
 4. Museo Nacional y Oficinas de Telégrafos.
 5. Museo Nacional y Oficinas de Telégrafos.
 6. Oficinas de Gobierno.
 7. Mercado Principal.
 8. Casa de Correos.
 9. Ayuntamiento.
 10. Alameda Principal.
 11. Oficinas de Gobierno.
 12. Casa de Moneda.
 13. Academia Nacional de San Carlos.
 14. Academia de Ciencias y Oficinas de Gobierno.
 15. Teatro Nacional.
 16. Teatro Nacional.
 17. Principal.
 18. La Alameda.
 19. La Alameda.
 20. La Alameda.
 21. Comodoro General de Santa Paula.
 22. Comodoro General de Protostantes.
 23. La Ciudadela.
 24. La Vía.
 25. La Vía.
 26. La Vía.
 27. La Vía.
 28. La Vía.
 29. La Vía.
 30. La Vía.
 31. La Vía.
 32. La Vía.
 33. La Vía.

los antiguos Aztecas, se encuentra agua. Esta propiedad esponjosa es comun á todos los valles elevados. En algunas localidades se perciben miasmas que infectarían toda la ciudad, si no fuera por la rapidez con que suben y se desvanecen en la atmósfera ántes de



VISTA INTERIOR DE LA CATEDRAL.

haberse podido extender. Tal es la teoría con que se explica ese resultado. Con todo, la ciudad no se considera como mal sana.

En el invierno, las calles de la capital están cubiertas de un polvo fino, y los viajes en ferrocarril son entónces tan desagradables como en los Estados Unidos durante el verano. El clima de la ciudad de Méjico es muy parecido al de San Francisco, si se invierten las estaciones y se dejan fuera las neblinas de este último lugar. Así en Méjico la estacion de las lluvias es el verano, y el invierno es seco, con vientos que corresponden á los del verano en San Francisco. En cuanto á la temperatura, varia poco durante las estaciones lluviosa y seca.

La cuestion del desagüe del valle lleva dos ó mas siglos de estarse discutiendo y mucho se ha hecho ya sobre el particular. Algun dia se terminará la obra, y agregándose la de la limpieza, la ciudad de Méjico será una de las capitales mas sanas del mundo.

Hay siempre mas ó ménos peligro de la fiebre amarilla para los extranjeros, en una y otra costa, aunque no tanto en los meses del invierno; y teniendo el conveniente cuidado el riesgo se reduce á muy poco.

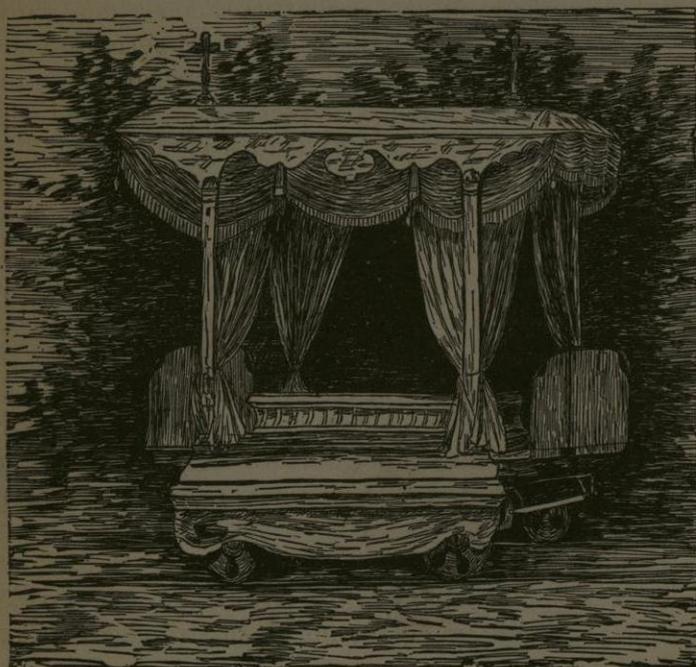
Las viruelas son bastante comunes en todas las estaciones y en todas partes de la república; así es que los extranjeros nunca podrán tener demasiado cuidado de vacunarse al entrar al país. La multitud de caras picadas que en todas partes se ven, comprueba este aserto.

En mil ochocientos ochenta, California tenia mas de dos mil cuatrocientas personas en los hospitales de dementes. En Méjico, el número ha sido muy reducido, contribuyendo los indios con muy pocos enfermos. Dejo que el lector haga sus propias deducciones. Á la verdad, la vida del lunático, en los primeros dias de Méjico, no dejaba de tener atractivos. Ninguno de ellos estaba confinado; todos se bañaban á mañana y tarde y tenian cinco buenas comidas al dia.

La asistencia médica era muy costosa ántes de que el gobierno tomara ingerencia en el asunto. En 1840 un médico francés llamado Planne, pasó una cuenta de diez mil pesos por la asistencia de la marquesa de Guadalupe, y negándose sus albaceas á pagarla, el doctor entabló una demanda.

Hay un sinnúmero de instituciones caritativas, así los ordinarios, y hospitales para enfermedades generales y especiales. La mayor parte de las instituciones de beneficencia ocupan los antiguos conventos, donde se encuentran también las bibliotecas públicas y los museos de artes é industrias.

Los entierros de la clase ínfima de Méjico son peculiares, y pugnan algo con la dignidad reposada de nuestras procesiones funerarias. Cuando el sacerdote acaba los oficios en la casa, se coloca el ataúd en un



CARRO FÚNEBRE.

carro fúnebre de las tranvias, que va tirado por mulas sobre los rieles ordinarios de la línea. El conductor enciende su puro, echa á galopar á las mulas, y sea el entierro de primera ó segunda clase, lleva á gran prisa al finado á la morada eterna, seguido de los dolientes en uno ó mas carros urbanos que corren con la misma velocidad.

Las clases pobres casi siempre alquilan el ataúd, particularmente en épocas de epidemia. Un cajon bien acabado cuesta cuatro pesos y se alquila por veinticinco centavos. Hay otros que se consiguen hasta por un real, y para los niños á medio, ó seis centavos. Al llegar al cementerio se tira el cadáver en un zanjon, y se devuelve la caja mortuoria para alquilársela despues á otro que la necesite.

Hay tres panteones ó cementerios contiguos, arreglados con mucho gusto; y en los dias de fiesta constituyen un paseo favorito, llevando las familias sus *lunches* allí para pasar el dia visitando y adornando los sepulcros. Muchos de estos están hermosamente decorados en todo el año, y se ven cubiertos de guirnaldas y cruces de flores artificiales, si no se pueden obtener flores frescas, ó los deudos viven á distancia.

En los dias de Todos Santos y de difuntos hay misa en los panteones. Son grandes fiestas, cuyas celebraciones duran algunos dias. Hay regalos especiales en el último dia y todos los miembros de cada familia, desde el jefe de ella hasta el galopin mas humilde de la cocina, reciben la ofrenda que consiste en una calavera de azúcar con ojos de papel dorado. Los niños en las calles llevan juguetes en forma de ataúd, ó esqueletos de pasta guardando una sepultura abierta, de la cual salta de vez en cuando un cadáver que responde á una cuerda.

Desde temprano se ve multitud de gentes dirigirse á los panteones para presentar ofrendas á sus finados deudos, llevando en las manos el amarillo crisántemo ó flor de muertos.

Hay innumerables dias festivos y religiosos, que si

no son perjudiciales, son por lo ménos molestos. ¿Para qué es quitar del reducido tiempo que vivimos en este mundo, días enteros para consagrarlos á asuntos del otro mundo, cuando estos tienen toda una eternidad para arreglarlos? En días semejantes, lo mismo que en los domingos, se cierran todos los expendios públicos; pero quedan abiertas las barberías, las cantinas y las tiendas de víveres: hasta los puestos de las calles se levantan á las dos ó tres de la tarde. Comienzan entónces los vendedores de frutas, dulces, y nieve á hacer su comercio en las plazas y paseos, hasta las oraciones de la noche ó mucho mas tarde.

Pero la gente pobre no sufre por exceso de religion. Verdad es que aparentan recibir mucho consuelo de ella; pero tal vez muchos estarian mejor empleados si no hubiera tantas festividades. Mas sea como fuere, siempre están listos á valerse de cualquier pretexto á fin de no trabajar. Hasta las cortesanas, los tahures, y los salteadores suspenden sus ocupaciones ordinarias, para dirigir una plegaría ó presentar una ofrenda, aunque su objeto pueda ser dudoso. Vienen además á contribuir al regocijo del día la bebida, los toros, y las peleas de gallos. Parece que hay muy poco enlace entre la religion y la moralidad; con todo, aunque grandes multitudes de hombres ebrios de pulque se agolpan en las iglesias ó cerca de ellas, y llenan las calles, raras veces hay camorras ó palabras descompasadas. La policia está muy vigilante, y el que perturba el orden es inmediatamente aprehendido y conducido á la cárcel: tal prontitud en el castigo ejerce una influencia benéfica, tambien sobre la clase de extranjeros que frecuentan las cantinas para beber licores espirituosos.

En ciertos días de fiesta, se ve en las calles multitud de niñas vestidas de blanco, que desde las tres de la mañana se dirigen á la iglesia cantando en coro. El antiguo traje de la campesina ó aldeana en los días de fiesta tiene muchos adornos: camisa blanca de lino, adornada de encajes, y encima una enagua de

dos colores, encarnado y negro ó amarillo y negro; corpiño con mangas de raso de colores vivos, una banda ó faja encarnada de seda, y un rebozo, y tantos diges de oro ó plata cuantos permita la fortuna de la persona.

Después de todo, poca es la diferencia que hay entre lo que existe hoy y lo que existió hace uno ó dos siglos atrás. Escribo el 21 de Diciembre y es día de revolucion. Esta es la primera vez que se han cerrado todas las tiendas desde el día de Guadalupe, que es el 12. Para mí los dos días son muy parecidos en su celebracion. En aquel, ví mucha gente, la mitad ebria de pulque, yendo y viniendo de la Colegiata de Guadalupe; y en este, unas mil ó dos mil personas embriagadas con el espíritu de partido y el licor.

Los trámites están en toda su fuerza, sostenidos por las propensiones nacionales y desarrollados por el pupilaje de los tiempos coloniales, en que el fraile, el soldado, y el empleado buscaban, juntos y separadamente, asentar su autoridad y alcanzar obediencia. El alcalde y sus ayudantes son todavía personajes imponentes, que en las poblaciones de provincia ejercen un mando casi despótico, y se mezclan en todos los asuntos que pueden.

Para reparar una casa es preciso conseguir el permiso de las autoridades municipales, pagando un tanto al día, segun el número de varas que se obstruye en la calle; lo mismo sucede si se quiere pintar el frente



LA ALDEANA.

de una tienda, ó bajar un letrero cualquiera. En algunas partes los vecinos tienen que regar las calles en el frente de sus casas. Se barre á mano, excepto tal vez en partes de la capital, y cada vecino está obligado á barrer la calle hasta la medianía, y amontonar la basura para que la levanten los carretones de la ciudad. El ruido de las escobas de popote que comienza al amanecer, es generalmente lo primero que perturba el sueño del viajero.

Para mas alumbrar las poblaciones y hacer saber á la gente que hay policía en vela, de trecho en trecho coloca esta sus faroles en el suelo, en el centro de las calles; en algunas ciudades del interior estos se suspenden de algunos alambres que corren diagonalmente de una esquina á otra. Es una costumbre añeja que data de la época de los españoles.

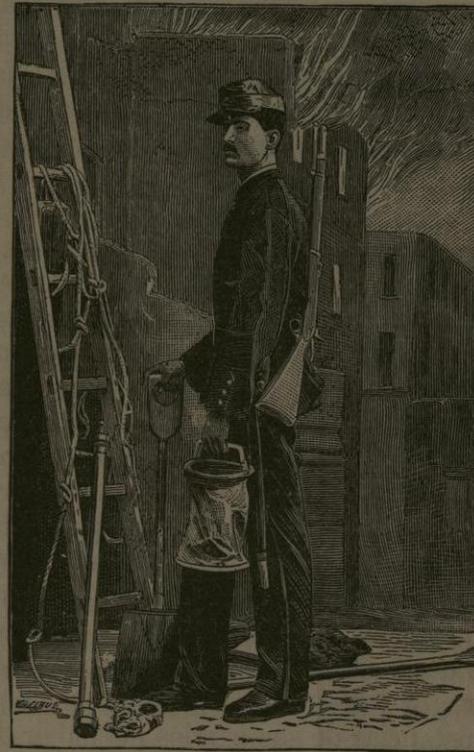


UN POLICÍA.

El sistema de policía es excelente é igual al mejor del mundo. Es una especie de organización militar, copiada de la francesa. Los individuos de la policía ganan hoy un peso diario; ántes recibían medio peso, y el servicio se dividía en guardas ó diurnos, y serenos ó nocturnos.

Desempeñan en gran parte las atribuciones de policías las tropas, que también han sido reorganizadas según los sistemas europeos mas modernos. El personal, el equipo, y todo es de lo mejor, fabricándose en el mismo país la mayor parte del armamento, según los modelos mas adelantados. Bien alimentados, bien armados y bien disciplinados, los soldados mejicanos

no tienen que temer á ningun enemigo. La potencia extranjera que hoy quisiera invadir á Méjico, vería que era muy distinto pelear con los mejicanos ahora, á lo que era hace veinte ó cuarenta años. En la capital hay una compañía de bomberos; pero hasta ahora la necesidad no la ha hecho muy eficaz. Es bastante buena, sin embargo, para lo que se necesita; hay tan poco que pueda quemarse. ¿Qué puede hacer el elemento destructor con azoteas de ladrillo, pisos



EL BOMBERO.

y paredes de piedra, ladrillo, ó adobe do tres á cinco piés de espesor? La policía da la alarma de incendio con el silbido de los pitos, y si estos suenan bastante recio y por algun tiempo, hacen salir las bombas tiradas por las sempiternas mulas. Algunas veces el

bombero halla por conveniente llevar un rifle, á fin de impedir que se agolpe la gente.

Con excepcion de algunos puntos, se viaja actualmente con tanta seguridad en Méjico como en cualquiera parte de los Estados Unidos, gracias á Porfirio Diaz, quien estableció la fuerza de rurales y organizó el sistema de atrapar á los ladrones con los mismos ladrones convirtiendo á las hordas de salteadores de camino en útiles instrumentos de la ley. Todavía en algunos trenes y estaciones hay pequeñas fuerzas armadas; pero esto mas bien es para dar ocupacion á los soldados que por una verdadera necesidad. La justicia es breve en este particular. El ladrón es prontamente aprehendido y sumariamente despachado, siendo á menudo fusilado por sus captores, á pretexto de que quiso fugarse ántes de llegar á la cárcel; y si no lo hacen el tribunal lo extraña.

En Méjico, los ladrones de camino y los asesinos no salen de entre los indios, tan trabajadores á pesar del mal trato que les dan; sino de entre los descendientes holgazanes y viciosos de los conquistadores, y otros. El país ha sufrido mucho por esta plaga desde los primeros dias de la conquista, siendo los pobres indios víctimas de los enjambres de aventureros, impostores y tahures que vivian á costa del trabajo de ellos, y les acababan la vida. Los productores han sido siempre los esclavos; los ociosos consumidores son muy á menudo los amos. En algunas partes, cuando una ciudad se ve plagada de viciosos hay la costumbre de hacer una leva por mayor, obligando á todos los vagos y sospechosos, que no pueden probar con las constancias de sus barrios no haber faltado á las leyes, á que sirvan al país en la frontera, peleando contra los salvajes, ó trabajando en los caminos públicos. Los resultados son magníficos, y este sistema debiera imitarse en otros países. Yendo para el norte me encontré una vez con una banda de estos patriotas, que se contaban por centenares y estaban unidos por vínculos de acero, y bien vigilados por tro-

pa de caballería para que no se perdieran ó fueran plagiados. Poco despues los periódicos dieron la noticia de haberse aumentado considerablemente el patriótico ejército de la frontera.

Los mejicanos son aficionados á portar armas mortíferas: cuchillos grandes y bien pavonados, y pistolas con formidables hileras de cartuchos al cinto; pero muy raras veces hacen uso de arma alguna. Siguiendo el consejo de un amigo llevé conmigo una pistola en mi viaje á Méjico; pero la regalé ántes de haber estado mucho tiempo entre esta gente tan fina y de maneras tan suaves.

Las comodidades en los hoteles de la ciudad de Méjico son bastante buenas á su modo; pero el forastero acostumbrado á viajar por lo general no las halla á su gusto. Los cuartos son generalmente demasiado frios y tristes; y la costumbre de comer en la fonda no les cuadra bien á los americanos, acostumbrados como están á los mejores hoteles del mundo. En los de primera clase se consiguen cuartos á dos y cuatro pesos diarios, con alguna rebaja cuando los ocupan por algun tiempo. En las familias particulares los cuartos amueblados cuestan desde veinte hasta treinta pesos mensuales. Hay muchos cuartos y casas que se pueden tomar; pero el inquilino tiene que traer los muebles, y estos son escasos y costosos. Las oportunidades para establecer en Méjico hoteles de primera clase, bajo el plan americano, son buenas. En algunas poblaciones del interior hay hoteles donde se consigue cuarto y comida por dos y tres pesos al dia. Los edificios deberán construirse de ladrillo, piedra, y hierro, con ventanas voladas y adornos de madera; con buena ventilacion, elevadores, chimeneas, cuartos de baño, y todos los adelantos modernos. Un establecimiento de esta clase, bien manejado, produciría bastante en la capital, si no en otros lugares. Hasta que esto se realice, los transeuntes tendrán que sufrir muchas incomodidades, exponiéndose á ser extorsionados por los fondistas. Por ahora, el mejor sistema es contratar la

comida, al gusto de cada uno, por un tanto al mes, incluyendo todo; y si despues de esto, el fondista no agrega en la cuenta mas que un veinticinco por ciento del precio estipulado, por pretendidas adiciones y cambios, debe uno quedar satisfecho.

Los mejicanos de la mejor clase han adoptado el sistema de vida europea; el desayuno, que se compone de café ó chocolate al levantarse; despues montan á caballo; el almuerzo ordinariamente se toma entre las nueve y las doce, y equivale á una verdadera comida de otros países, con gran variedad de platos, desde la sopa hasta los postres, vino, y puros; despues cada cual se entrega á sus ocupaciones; la comida, de dos á cuatro, y despues la siesta, ménos observada hoy en la capital que ántes, y absolutamente innecesaria en la mesa central. Las señoras hacen generalmente una merienda ó *lunch* de cuatro á seis, en la que no toman parte los hombres, que se supone están entregados á sus negocios; al fin viene la cena, que se sirve entre ocho y once. Los hombres profesionales cierran sus oficinas á las seis; y despues se pasean en la plaza ó visitan á sus amigos, y concluido el chocolate y los cigarros, se retiran.

Descendiendo en la escala del bienestar y refinamiento social á la clase mas comun, la cocina es de un tipo mas mejicano, hasta llegar á las tortillas que reemplazan al pan, y al pulque que sustituye al poco dispendioso y miserable flúido del país que lleva el nombre de vino. Probablemente la fruta entra en primer lugar como el alimento principal del pobre, particularmente la tuna, que es agradable al paladar y sana, y vienen despues el maíz, los frijoles, y de vez en cuando huevos y carne de chivo. Hay que reconocer que estas gentes logran, comparativamente hablando, grandes resultados con pocos elementos, lo cual es el colmo de la ciencia. Por ejemplo: la mejicana en su cocina, con un pedazo de carne y unas cuantas legumbres, dos ó tres ollas de barro, y un puñado de carbon

vegetal, confeccionará para la mesa media docena de platillos que cualquiera calificaria de excelentes.

Á la vez que la clase superior come demasiado, con perjuicio de su salud, la gente pobre no come bastante. Creo que el comer y beber demasiado, como cualquiera otra violacion de las leyes de la naturaleza ya sea en el ejercicio ó en el trabajo, es sumamente nocivo en esta altura y clima, donde el aire delgado se enfria por la elevacion, al mismo tiempo que el sol tropical lanza sus rayos perpendiculares; pero no es ménos perjudicial la semi-hambre de la gente pobre y de las mulas y burros que tanto trabajan. Solo viven los muy fuertes; los demás se mueren prematuramente.

La tienda ó pulpería de la esquina es aquí, lo mismo que en los Estados Unidos, una plaga. Si es mala en New York y San Francisco, aquí es peor todavía. En ella hay vinos adulterados, aguardiente, pan, azúcar, arroz, frijoles, chile, y varias misturas en latas ó frascos de vidrio con pomposos letreros, sumamente repugnantes para todos, ménos para los iniciados, que se venden por gente grasienta, la cual tiene cuidado de recoger con una mano el dinero, ántes de que la mercancía salga de la otra. No ménos comunes son las pulquerías, donde no se vende otra cosa que pulque. Nada de puertas privadas para el bello sexo: hombres, mujeres, y niños del vecindario patrocinan indistintamente estos lugares, cuidándose poco de la opinion de las personas mas decentes.

Para una clase numerosa en la capital, el pulque es carne, bebida, y todo lo que hay de bueno en la tierra. Esa clase gasta mas en pulque que en comida, ropa, y otras necesidades de la vida. El pulque y la religion son los dos grandes consuelos que llenan todos los requisitos necesarios para esta y la otra vida. Veámoslo prácticamente: el remendon de sillas por ejemplo, va de lugar en lugar ejerciendo su oficio; pero nunca trabaja mientras le dure el dinero que el último re-

miendo puso en su bolsillo. Su mujer le alegra con su presencia y le ayuda, no solo en remendar, sino tambien en traerle pulque.



REMENDON DE SILLAS.

Lo que es el té para el ruso, es el cigarrito para el mejicano; se le llama cigarro á diferencia del *puro*, que es de puro tabaco. Sea que esté envuelto en hoja de maíz ó en papel, el cigarro es el solaz universal de viejos y jóvenes, ricos y pobres, hombres y mujeres; y está tan en su lugar en la calle como en la puerta, en la mesa de comer, en el escritorio, en la cama, ó en un salon de baile. Siendo de tabaco puro, estos cigarritos no son tan perjudiciales como los que se fabrican en el norte; pero el efecto del uso continuado de este narcótico en tantas generaciones se ve palpablemente.

Los mercados en la mesa central presentan sus atractivos; aunque las frutas tropicales y otros productos de las tierras bajas no son exactamente lo que esperaríamos hallar el extranjero, si exceptuamos las deliciosas piñas y ciertas clases de naranjas; pero pasan-

do á la tierra caliente es notable la diferencia, no solo en las frutas sino tambien en la gente. La moneda mejicana consiste en billetes de banco y la plata en la capital; y fuera de allí, la plata constituye la moneda principal. Vale generalmente de doce á diez y ocho por ciento menos que la moneda americana, la que fácilmente puede cambiarse. El oro tiene poca circulacion.

Los billetes del banco nacional y del monte de piedad van generalizándose mucho en la capital y extendiéndose gradualmente á todo el país. En la frontera es raro el papel moneda de buena clase; pero en la mayor parte de las ciudades del interior se pueden conseguir letras de cambio, evitando así el riesgo y el trabajo de llevar plata en los viajes. Sin embargo, la persona que haga un viaje dilatado en el país, todavía necesita llevar una mula para cargar la bolsa. Los cambios sobre New York ó Lóndres en la ciudad de Méjico tienen de doce á diez y ocho por ciento de premio.

Los mejicanos, desde los mas encumbrados hasta los mas humildes, son sumamente corteses, cualidad que pronto adquieren sus vecinos del norte, de temperamento menos flexible, cuando vienen á este país. He llegado á ver un conductor yankee de ferrocarril quitarse el sombrero al hablar á un pasajero mejicano, que no era de rango muy distinguido. Los hombres á menudo se abrazan al encontrarse, echándose uno y otro los brazos sobre los hombros y dándose unas palmaditas en señal de cariño: los niños á veces besan las manos á los ancianos, quienes permanecen levantados durante la ceremonia. Al encontrarse y al despedirse las señoras se besan ámbas mejillas cuando son amigas muy queridas; y en las calles es interminable el movimiento de los dedos, que es el estilo con que se saludan. Tambien los hombres usan este modo de saludar á distancia; consiste en mover los dos dedos del centro teniendo levantada la mano.

En todas las casas de alguna pretension, la sala de recibir, lo mismo que las oficinas públicas, tiene sofá,

con un tapete en frente, y sillones en una y otra extremidad colocados en ángulo recto con el sofá, hallándose distribuidas las sillas en toda la sala. Aquí como en Alemania el sofá es el lugar de honor, y en él se sienta la visita, colocándose el dueño de casa en uno de los sillones al lado. Las señoras reciben de la misma manera. La gente elegante se pasaría sin casa, ántes que carecer del sofá.

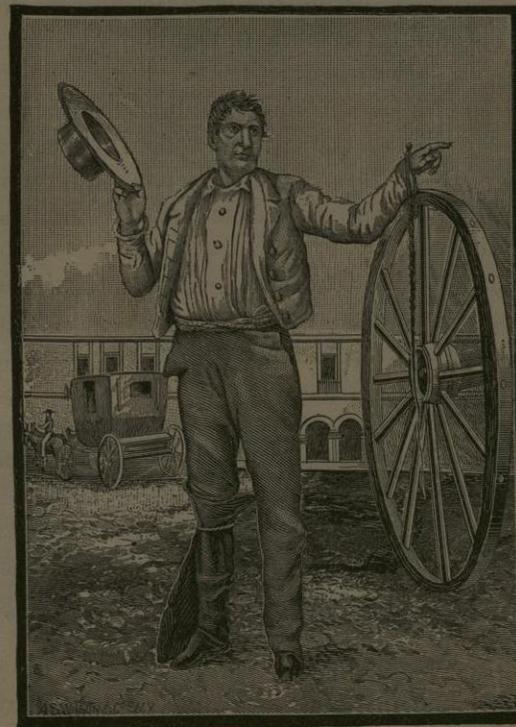
Al concluir la visita se hace la despedida. El dueño de casa acompaña entónces á la persona hasta las escaleras, pues que las salas y las asistencias ordinariamente están en el segundo piso; y aquí se repite el *hasta luego*. Dando vuelta á la esquina al descender las escaleras para el patio, la visita por tercera vez saluda quitándose el sombrero; las señoras repitiendo sus adioses. Cuando se quiere llamar á una persona, se mueve la mano hácia abajo y en direccion hácia uno mismo, en lugar de mover la mano hácia arriba como es comun entre los anglo-sajones. Si la visita es una señora, el dueño de casa le ofrece el brazo ó la mano, y así bajan la escalera hasta colocarla en el carruaje que nunca falta.

Los caballos y carruajes de los particulares se guardan en un patio interior, llevándose al patio del frente, ó de la familia, que allí monta. Se abren entónces las pesadas puertas del zaguan y sale velozmente el vehículo al paseo de todos los días. Hay muchos carruajes elegantes tirados por mulas.

Al aproximarse el invierno, el cordon de coches de las cinco de la tarde en el paseo va gradualmente disminuyendo en número, hasta el mes de Diciembre en que se ven muy pocos. Los equipos en el paseo son muy elegantes, luciéndose allí caballos importados de buena raza, y elegantes carruajes, generalmente del pesado estilo francés. Las guarniciones son vistosas con su reluciente metal. Aquí se busca el estilo, no la velocidad, á pesar de que los carruajes de paseo van mas aprisa que en los Estados Unidos, á la vez que los jinetes van mas despacio. Los caballeros

montan á mañana y tarde; pero la hora favorita es cuando hay mas carruajes en el paseo, pues tienen entónces mas alicientes para desplegar sus elegantes trajes y lucir su habilidad en la equitacion. Tanto los viejos como los jóvenes montan como si hubieran aprendido el arte por principios. Las señoras solo montan en la mañana, desde las seis hasta las ocho ó las diez.

Durante los últimos cincuenta años ha habido un cambio notable en el estilo de los carruajes. Antiguamente, en los domingos y dias de fiesta, las avenidas de la capital se llenaban de vehículos, la mayor parte de sopandas y sin muelles, tirados por dos ó cuatro mulas; sobre una de las cuatro se montaba el cochero, como se ve en la siguiente viñeta. Dos señoras generalmente vestidas de gran traje, ocupaban



COCHERO DE LOS TIEMPOS ANTIGÜOS.

el asiento de atrás, fumando y conversando con algun caballero, mientras que el resto de la familia ocupaba los demás asientos; pocas señoras se ven á pié en el paseo, en lo que se diferencian de las de Madrid.

En cuanto á carruajes públicos, aquí se encuentra lo mejor y lo peor del mundo. Son de propiedad de varios individuos ó compañías que pagan una licencia al ayuntamiento, y tienen de treinta á cuarenta sitios en diversas partes de la ciudad. Cuando no están ocupados, sacan una señal de hoja de lata cuyo color denota sus precios: el verde indica que vale á peso y medio la hora; el azul á peso, el rojo á setenta y cinco centavos, y el blanco á cincuenta centavos. Los vehículos del color verde son muy elegantes, aunque escasos; los últimos son las reliquias de mejores días, carruajes viejos y desvencijados con caballos y cocheros que corresponden á su condicion. Despues de las nueve de la noche y ántes de las seis de la mañana, se doblan los precios indicados, y en los dias de fiesta tambien se aumentan.

Se permitia á las mujeres públicas pasearse por las principales calles de la capital, á pié ó en carruaje, de doce á dos de la tarde, y esto en consideracion á la licencia que pagaban al gobierno. Últimamente se ha prohibido esto.

Los carruajes se cargan siempre á la derecha del camino, al estilo americano; pero la gente de á pié solo sigue los dictados de la cortesía ó de sus inclinaciones, lo que causa alguna confusion.

En su sistema de ferrocarriles urbanos los mejicanos tienen algunos arreglos admirables, á pesar de que el equipo no es en manera alguna elegante, y de que los caminos son de una sola via. Corren á intervalos adecuados al tráfico, siendo tirado cada carro por dos mulas. En todas las líneas hay carros de segunda clase, que cobran la mitad del precio de pasaje; la única diferencia que hay entre estos y los de primera clase consiste en que los constructores han puesto todos sus sentidos en hacerlos lo mas angostos

é incómodos que han podido, y sin embargo son mas patrocinados que los demás. En algunos tramos cortos de la ciudad el pasaje cuesta seis centavos; de Méjico á Tacubaya, que está como á una legua, el de primera clase vale un real y el de segunda la mitad. Hay un tráfico considerable y varias líneas que se extienden á las poblaciones de los contornos. Las mercancías, los muebles, y cualquiera cosa portable se trasportan en carros sin cubierta, contruidos expreso para cualquier punto del camino.

